

¿Qué piensa la gente?

«¿Los turistas dejan de ir a un municipio porque en el paisaje haya un parque eólico?», se pregunta María Llop. No hay aún muchos estudios que analicen la opinión popular.

¿Molinos en el mar?

Es una opción que se viene comentando desde hace años, pero que nunca ha terminado de realizarse. Se planteó un proyecto en L'Ametlla de Mar, pero no se concretó.

Las frases

«Los territorios que asumen más carga deberían tener más compensaciones»

María Llop
Catedrática de Economía URV

«Cada zona debe aportar lo máximo posible en función de sus posibilidades»

Jaume Morron
Consultor en comunicación de proyectos renovables

«El excesivo tiempo de espera para obtener los permisos no atrae a los inversores»

Xavier Sabaté
Exdiputado y miembro de grupos de planificación energética

sas eólicas catalanas», Jaume Morron, pone un ejemplo: «En el área metropolitana de Barcelona, existe una limitación territorial: no hay terreno disponible». «Eso sí, según mi criterio, hay que intentar que todos los puntos que tengan opciones de albergar renovables exploten sus posibilidades; no es admisible que Girona, que tiene opciones, no tenga ni un molino en funcionamiento; los territorios tienen que ayudarse entre ellos dentro de sus capacidades», añade.

El exdiputado Xavier Sabaté, que forma parte de diversos grupos que se dedican a estudiar la planificación energética, advierte que «no tiene sentido pensar en la generación de energía por demarcaciones, veo más lógico imaginar una estrategia global». Igual que Morron, apuesta por una colaboración interterritorial: «Todos debemos poner de nuestra parte, ya que necesitamos terreno para destinarlo a renovables».

Lo que argumenta Llop es que «el hecho de acoger parques eólicos no debería de ser negativo, siempre que se dieran una serie de circunstancias: instalamos energía renovable para solventar una externalidad negativa, que son las emisiones de dióxido de carbono, lo que pasa es que la corrección de dicha externalidad recae sobre determinadas zonas, pero el beneficio es global».

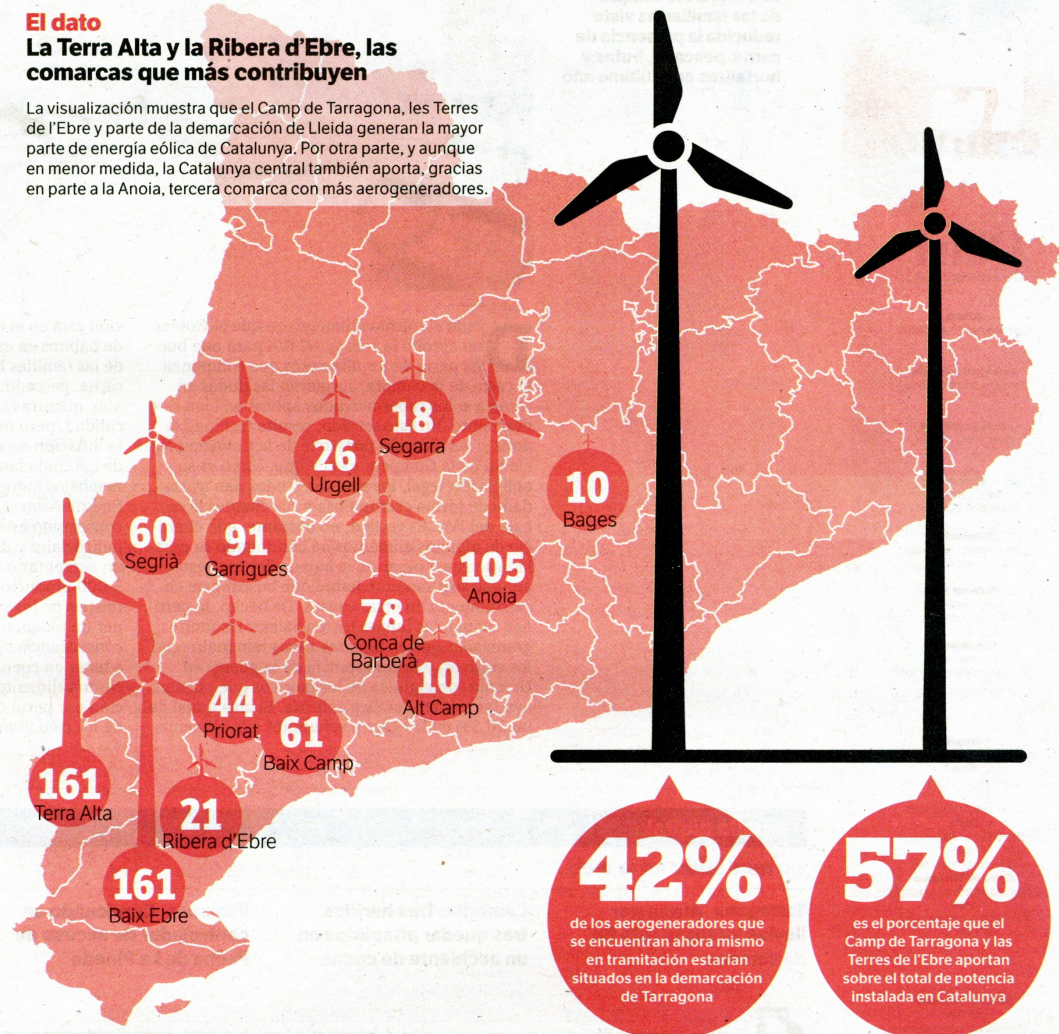
«Para tratar este desequilibrio, podría iniciarse un sistema de compensaciones por los posibles perjuicios, básicamente paisajísticos, que sufran los territorios eólicos», añade. En esta misma línea, Sabaté aclara que «las compensaciones son necesarias para que haya una mayor aceptación social».

Aerogeneradores en funcionamiento por comarca en toda Catalunya

El dato

La Terra Alta y la Ribera d'Ebre, las comarcas que más contribuyen

La visualización muestra que el Camp de Tarragona, les Terres de l'Ebre y parte de la demarcación de Lleida generan la mayor parte de energía eólica de Catalunya. Por otra parte, y aunque en menor medida, la Catalunya central también aporta, gracias en parte a la Anoia, tercera comarca con más aerogeneradores.



42%

de los aerogeneradores que se encuentran ahora mismo en tramitación estarían situados en la demarcación de Tarragona

57%

es el porcentaje que el Camp de Tarragona y las Terres de l'Ebre aportan sobre el total de potencia instalada en Catalunya

FUENTE: DEPARTAMENT D'ACCIÓ CLIMÀTICA, ALIMENTACIÓ I AGENDA RURAL

Actualmente, los beneficios que estas comarcas están teniendo son relativamente reducidos: por una parte, a través de ingresos municipales vía el Impuesto sobre Actividades Económicas (IAE) y otras fórmulas. También por una especie de alquiler que las empresas pagan por tener sus molinos plantados en la zona: «No son unas cantidades excesivamente importantes y, por lo tanto, no es una compensación suficiente», aclara Llop.

Retrasos para iniciar proyectos

El 42% de los aerogeneradores que se encuentran ahora mismo en tramitación estarían situados en la demarcación de Tarragona – 62 de 146-. El pasado año, se autorizó la ampliación del parque de

Colladetes en el Perelló. Están aún en tramitación varios proyectos en la Ribera d'Ebre, especialmente en Tivissa, Flix, Vinebre y Rasquera. La Generalitat gestiona las propuestas de menos de 50 MW, mientras que el Ministerio hace lo propio con las más potentes.

Hace años que el sector reclama mayor celeridad en los permisos: «La gestión de la implantación de nuevos parques es muy compleja y muy larga, además de que hay cambios constantes de normativa; es muy complicado en Catalunya», remarca Llop. «Es conveniente que haya una política clara sobre el tema», añade.

Morron apunta que «pueden pasar hasta tres años desde que se planifica un parque hasta que se reciben los permisos». «Cuando se

apruebe la nueva directiva europea, el tiempo máximo será de dos años», añade. Por su parte, Sabaté expone que «por tener que esperar tanto, muchos inversores ya ni vienen a Catalunya».

La fotovoltaica, más repartida

Hay algo más de equilibrio territorial en la energía solar fotovoltaica, ya que los factores ambientales son más uniformes. De las 2.391,1 hectáreas que hay en tramitación actualmente en Catalunya de superficie fotovoltaica, 1.270 corresponden a Tarragona. Por otra parte, de las 1.663,9 que hay ya autorizadas, 239,4 son de la demarcación. En Lleida, ya se han autorizado más de 800.

Las principales instalaciones que se plantean en Tarragona son en

municipios como Ascó, el Pla de Santa Maria, Alcover, Tivissa, Cabra del Camp, l'Ametlla de Mar, Gandesa o Rasquera. La mayoría de las que se encuentran en tramitación en la demarcación se colocarían en la Conca de Barberà y en la Ribera d'Ebre, mientras que las ya autorizadas están, en mayor parte, en el Alt Camp.

«La energía fotovoltaica está más atomizada y no tiene tanto impacto paisajístico», indica Llop. En la misma línea, Morron señala que «hay posibilidades de instalar energía fotovoltaica en todos lados».

Catalunya va tarde en la generación de renovables. Los expertos coinciden en señalar que la estrategia debe ser global y que todos los territorios deben colaborar.